LOS ESTERMINADORES.

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN VERSO ORIGINAL

Letra de

D. JOSÉ RIVAS Y PEREZ.

Música de

D. LEOPOLDO MARTIN Y ELEXPURU.



REUS.

IMPRENTA DE JUAN MUÑOA,

ARRABAL DE SANTA ANA, 38.

1866.

PERSONAGES.

El Marques de Monte-fuerte.
D.ª Leonor de Mendoza. *(Su pupila.)*
Roberto. *(Gefe de los Esterminadores.)*
Jorge. *(Hijo adoptivo de Roberto.)*
Metralla. *(Sargento de Guardias.)*
Mala-facha.
Ventero.
Ventera.
Un soldado.
Un Bandido.
Coros de bandidos, monederos, soldados alguaciles, aldeanos y aldeanas.

La escena es en los montes de Toledo, en el siglo diez y ocho.

ACTO PRIMERO.

La escena representa las bóvedas subterráneas de un convento ruinoso, cuyo techo será de arcos y las paredes de piedra, en las que deberán estar figurados los nichos. En el fondo, una escalera que indica la salida del subterráneo: dos puertas en la derecha que son prisiones y otras dos en la izquierda, que pasan á los talleres de los monederos. Una mesa y algunos bancos forman todo el mueblage, y sobre la mesa, vasos, botellas y dados. Los bandidos y monederos juegan y beben: Roberto les sirve licor. Jorge vestido del mismo trage, está sentado separado de los demás y pensativo. Es de noche, y una lámpara alumbra la escena.

ESCENA I.

ROBERTO, JORGE, BANDIDOS Y MONEDEROS.

Introduccion.

Coro. Que viva el pillage,
los bellos placeres,
el vino y mugeres
serán nuestro afan.
Del Rey la justicia
sagaces burlemos
y al mundo engañemos
pues no nos verán.

Roberto. Ya la noche tendió en la montaña
su manto de luto, su negro esplendor,
nuestra farsa fantástica, estraña,
infunde en las gentes horrible pavor.
Que resuene la gruesa cadena,
el fuerte estampido del recio huracán,
y aun el grito del ánima en pena
se escuche y los ayes del fiero Satán.

Coro. Que viva el pillage,
los bellos etc.

Roberto. Y entre tanto, que aquí monederos,
el oro mezclamos con falso metal,
mis valientes por esos senderos
recogen riquezas, sin fin, sin igual.
Lucha, lucha feróz y sangrienta;
muera, muera el que llegue á caer
y el misterio que aquí se presenta
ningun ser humano podrá conocer.

Coro. Que viva el pillage
los bellos etc. *(Fin del canto.)*

Roberto. Basta ya de diversion,
de vino, juego y cantares
y vuelvan estos hogares
á su lúbrica mision.
El ócio es un vicio malo
que el mundo nunca perdona,
y al cabo y fin proporciona
ó la cadena, ó el palo.
Por lo tanto, compañeros,
cada cual á su destino.
Vosotros hácia el camino *(A los bandidos.)*
y al taller los monederos.
Las noches son bien oscuras
y propicio es el momento;
las ruinas de este convento
no pueden ser mas seguras.
Y ya que cercano está
el dia en que descansemos,
antes, pues, no desmayemos:
todo se compensará.
Andad, y buena fortuna.

Salen los bandidos por la escalera, y los monederos por las puertas de los talleres.

ESCENA II.

ROBERTO Y JORGE.

Roberto. No marchas, Jorge?
Jorge. Ya iré.
Roberto. Estás malo?
Jorge. No lo sé.
Roberto. Tienes fatiga?

Jorge. Ninguna.

Roberto. En verdad que no comprendo,
mi buen Jorge, tu tristeza.

Jorge. Tengo dolor de cabeza.

Roberto. Te digo que estás mintiendo.
Tú, el modelo del candor,
el símbolo de alegria,
la dulce esperanza mia
y el consuelo de mi amor.
En quien cifro mi ventura,
que por tí, robo y peleo;
que eres solo mi deseo
y consuelas mi amargura.
A quien niño recogí
y cual hijo te tomé;
á quién con mimos crié,
que solo vivo por tí.
Que si ambiciono fortuna
y si riquezas ansío,
es solo por tí, hijo mio,
por dichas darte una á una.
Sabes ya, que solo espero
ese metal concluir,
y desde luego partir
contigo hácia el estrangero.
Nadie alli conocerá
lo que en esta tierra hicimos,
y el oro que aqui reunimos
fama y poder te dará.
Lo que te aflige no sé
ese bello corazon.
Tienes acaso ambicion?

Jorge. Ambicionar..... y de qué?
Lo que siento, es que en mi mente
se agita una idea sombría,
la que de noche y de dia
me atormenta duramente.
Siento, que mi corazon
me reprueba enternecido,
esta vida de bandido;
que se ofusca mi razon.
Yo no nací para estar

siempre debajo de tierra;
sé que esta vida me cierra
la gloria y el bien estar.
Que mi pecho está oprimido,
que mi mente se entorpece
y al par que mi cuerpo crece,
mas me encuentro envilecido.
Siento correr por mis venas
sangre de noble hidalguia;
yo no respiro del dia
las auras puras y amenas.
Yo carezco del placer
de aspirar el dulce ambiente;
ni el murmullo de una fuente
mi sueño fué á adormecer.
El astro del orizonte
muy poco mi vista hirió
y tambien poco pisó
mi pié la hierba del monte.
Esto, amigo, no es vivir,
ya me falta la paciencia
y el grito de mi conciencia
me está impidiendo seguir.

Roberto. Calma, Jorge, tus dolores,
cesen al fin tus enojos;
húmedos están tus ojos
y pálidos tus colores.
Yo tu bien siempre he querido;
y el privarte la salida,
fué para darte otra vida
que la vida de bandido.
Tu no puedes comprender
lo que ciega esta pasion:
embotado el corazon
se goza en el padecer.
Te quise al fin separar
de esa senda de dolores,
de ese camino de horrores,
que pronto debo dejar.
Tus blancas y bellas manos,
aun están del crimen puras;
tus mansiones son seguras;

todos tu dicha anhelamos.

Jorge. Y cuando abandonaremos
esta mansion del espanto?

Roberto. Muy pronto; mas entre tanto,
calma, que ya gozaremos.
Yo de nuevo indagaré
para tus padres buscar.

Jorge. Nunca los podré encontrar.

Roberto. Quien sabe, ya lo veré.
Adios, mi gente me espera:
no quiero ser descuidado.

Jorge. Adios Roberto.

Roberto. Cuidado
con la bella prisionera. *(Vase.)*

ESCENA III.

JORGE, *solo.*

Sigue ese fatal camino
donde metido te vés;
tu recogerás despues
el fruto de tu destino.
Y sin embargo, yo ignoro
ese misterio terrible,
que oculta este claustro horrible
entre los ayes y el lloro.
Lamentos, quejas, gemidos,
súplicas, imprecaciones,
juramentos, maldiciones,
hieren solo mis oidos.
Yo miro aqui penetrar
sin observar su salida,
víctimas que la partida
acababa de robar.
Pero yo descubriré
del subterráneo el secreto.
¡Oh Roberto! te prometo
que tu ruina impediré.
¿Y esa muger tan hermosa
que trageron desmayada?
Pobre niña infortunada
que en esa prision reposa.

Cuando la ví, que seguida
era de su padre anciano
y con furor sobrehumano
en esa prision metida.
No sé que fuerte emocion
en mi pecho sentí luego
y que entre lagos de fuego
nadaba mi corazon.
Por primera vez mi mente
conoció la realidad
y tan plácida verdad
me combatió dulcemente.
Juré salvar á los dos
si su vida peligraba,
y con delirio rogaba
que fuerzas me diera Dios. *(Queda abatido.)*

Romanza.

Bella ilusion de mi vida,
encanto dulce del alma,
tu que devuelves la calma
á mi triste corazon,
desecha ya tu quebranto,
vuelva tu sonrisa amena,
rompiendo yo la cadena
de tu lóbrega prision.
Calma, calma
tus fieros dolores;
no lloren tus ojos
no penes ya mas,
porque de los campos
las lánguidas flores,
muy pronto bien mio,
muy pronto verás.
Que vuelva ya en torno
de tí la alegría,
tu vida alma mia,
feliz salvaré;
que en dulce ventura
mi pecho camina,
lo que asi me inclina
muy pronto sabré.

Mas alguien viene hacia aquí.
¡Es ella! que acongojada....
evitemos su mirada
y ocultémonos aquí.

ESCENA IV.

D.ª LEONOR *sale de una de las prisiones en tanto que* JORGE *se oculta tras la escalera.*

Dúo.

Leonor. Feliz esperanza mia,
mi bello porvenir,
á Dios, que para siempre
¡ay! triste te perdí.
¡Ah pobre padre mio!
responde á mi dolor,
que ahogar quiero en tus brazos
mis penas y mi amor.

Jorge. No puedo mas. *(Saliendo.)*

Leonor. Quien anda ahí?
¡Cielos! *(Queriendo huir.)*

Jorge. Detente.

Leonor. (Ya me perdí.)

Jorge. Su desgracia en la ventura
yo gozoso cambiaré,
que al contemplar su hermosura
en mi pecho lo juré.

Leonor. (Será un lazo?)

Jorge. (No responde.)
Nada temais ¡oh Leonor!
que en mi pecho no se esconde
ninguna infamia.

Leonor. (¡Ah! valor.)

Jorge. Amarguras y dolores
fueron la faz de mi vida;
y al veros, miro de flores
una senda apetecida.
Calme su llanto
que el corazon,
mucho padece
con su dolor.

Leonor. En su porte y sus modales,

en su acento singular,
esperanzas ideales,
infeliz, pienso alcanzar.
¡Oh! que lenguage,
no fué esto no,
lo que su trage
me rebeló.

Jorge. Que dices pues?

Leonor. Oh! por piedad!

Jorge. Aqui mi astucia
la salvará.
¡Que ventura!
su hermosura
sus dolores,
mis temores
y esta vida
corrompida
todo pronto calmará.
Y á su lado
enagenado,
tan dichoso,
venturoso,
mis anhelos,
mis desvelos,
todo al fin se cumplirá.

Leonor. Su dulzura
me asegura
verdadero
cuanto espero.
Padre mio,
yo confio
que tu pena acabará.
Y dichosa,
venturosa,
con su ayuda
que me escuda,
tus cadenas
y tus penas
tu Leonor quebrantará. (*Fin del canto.*)

Leonor. Tened de mi compasion;
si lo que habeis prometido
no fuese luego cumplido,

destrozais mi corazon.

Jorge. Yo no se mentir, señora;
os dije que os salvaría
y cien mil vidas daría
por hacerlo en esta hora.

Leonor. Y porque no en el momento?
Mi tutor goza poder
y nada debeis temer,
es mucho su valimiento.
Dadnos, pues, la libertad,
volvednos la luz del dia,
dejando con alegria
esta horrible oscuridad.
Mas, quien sois vos, que ha sentido
hácia mi tal compasion?
Si teneis tal corazon,
porque vestís de bandido?
Vuestro acento verdadero,
vuestras dulces espresiones,
mas que á un gefe de ladrones
presentan á un caballero.
Misterio horrible en verdad
que, por mi fé, no comprendo.

Jorge. Todo cuanto estais diciendo
es, señora, realidad.
Soy un niño abandonado,
merced á mi suerte impía,
y desde aquel mismo dia
por los bandidos criado.
Solo sus placeres ví,
sus maldades estudié
y al cielo siempre rogué
que se acordase de mi.
No se porque me ocultaron
sus infernales orgias,
sus artes, sus correrías
y cuantos planes formaron.
Me tuvieron compasion....
mi padre Roberto ha sido
y el corazon de un bandido
nunca fué mi corazon.
Soy su ilusion, su tesoro,

me adora con frenesí,
diera cien vidas por mi,
sus joyas, trages y el oro.
Por lo mismo yo lo quiero;
y ante su riesgo inminente,
ánsio acabe prontamente
su vida de bandolero.
Porque aqui, lúgubre suerte
si quedamos nos espera;
el fin de nuestra carrera
será la espantosa muerte.

Leonor. Y si hubiese un protector
que el perdon os prometiese
y la libertad os diese?

Jorge. Quién es ese?

Leonor. Mi tutor.

Jorge. Vana esperanza por cierto;
sin toda la compañía,
jamás se conseguiría
que se viniera Roberto.

Leonor. Sin embargo ... yo veré....
pues vuestra suerte es horrible.
Tal vez no fuese imposible;
á mi tutor rogaré.
Mas, donde está? ¡Cielo santo!
tal vez le habré ya perdido *(Con amargura.)*
y el puñal de algun bandido
puesto habrá fin á su llanto.

Jorge. No temais por el Marqués.

Leonor. Hablad por Dios; ¿que sabeis?

Jorge. Que esa puerta que allí veis, *(2.ª de la derecha.)*
de sus calabozos es.

Leonor. ¡Gracias, gracias! ¡Padre mio! *(Golpea la pta.)*
Soy tu Leonor.

Jorge. (¡Desdichada!)

Leonor. Esta puerta está cerrada.
Solo en vos, jóven, confio.
Mis desdichas observad;
el verle es solo mi anhelo;
dadme este feliz consuelo. *(De rodillas.)*

Jorge. Que haceis, Leonor? Levantad.
Grande es por cierto el favor

que de mi solicitais;
lo que me espongo ignorais,
mas es mayor su dolor.
Venid, venid pues, señora;
disfrutad solo un momento,
mientras que un fiero tormento
mi pobre pecho devora.

Leonor. Gracias, jóven.

Jorge. Esperad;
quiero daros tal consuelo.

Leonor. Ya recibireis del cielo
el premio de su bondad.

Jorge. Sed felices. *(Abre y se retira.)*

Leonor. ¡Oh portento!

ESCENA V.

DICHOS Y EL MARQUES.

Marques. ¡Mi Leonor!

Leonor. ¡Ah padre mio! *(Se abrazan.)*

Jorge. (Todo cuanto loco ansio
diera por ese momento.)

Marques. Gracias á Dios bondadoso,
que despues de mi amargura,
devuelve con tu ternura
á mis males el reposo.

Leonor. ¡Oh! si, gracias, padre amado,
porque en medio de mis penas,
rompo yo al fin las cadenas
que os hubieron sugetado.
Ya no nos separaremos:
su escudo serán mis brazos.

Marques. Débiles, mas bellos lazos.

Leonor. Que con valor opondremos.

Jorge. (No se que dulce emocion,
que en su favor mas le abona,
ese Marqués impresiona
dentro de mi corazon.
De Leonor la infausta suerte
á mi pecho á conmovido.)

Marques. Mas, que miro? es un bandido *(Va á jorge.)*
yo mismo le daré muerte.

Leonor. Padre amado, deteneros, *(Interponiéndose.)*
respetad siempre la vida
de quien debo, agradecida,
la inmensa dicha de veros.

Marques. Como es eso? ese... ladron....

Leonor. No es segun lo habeis creido:
bajo el trage de bandido
se oculta un gran corazon.

Marques. En verdad que no comprendo.

Leonor. Os diré cuanto ha pasado.
Léjos yo de vuestro lado
y mis pasos conteniendo,
me salí de la prision
á penas vuelta á la vida,
buscando inútil salida
y angustiado el corazon.
Llégo hasta aqui, y aterrada
ante este aspecto sombrío,
os llamo á vos, padre mio,
en estremo acongojada.
En medio de mi amargura
y mi dolor infinito,
oigo una voz, lánzo un grito
mi muerte viendo segura.
Era un hombre, me detiene,
y con dulce y noble acento,
se duele de mi tormento
y en ausilio nuestro viene.
Me inspira al fin confianza,
se sostiene en su porfía,
y percibo en mi agonía
el vuelo de la esperanza.
Poco despues escuché
su funesta y triste historia
y tan lúgubre memoria
por cierto no olvidaré.
La desgracia, los pesares
su juventud rodearon,
y por doquier le cercaron
solo penas á millares.
Por eso mismo, cediendo
á la bella sensacion

de su noble corazon
y mi dolor conociendo.
Calmad, me dijo, en seguida
ese llanto doloroso
que surca su rostro hermoso;
que aunque esponiendo mi vida
á vuestro padre os daré.
Dijo; y abriendo la puerta,
lánzome allá al verla abierta
y en vuestros brazos me eché.
Digno, pues, de admiracion
le encuentro, padre querido;
si su trage es de bandido
es de noble el corazon.
Por él saldremos de aquí;
nos dará la libertad.

Marques. Siendo eso asi, perdonad (*A Jorge.*)
si ignorante os ofendi.
Cuento con oro y poder,
soy en la córte apreciado
y ese paso que habeis dado
el pagarlo es mi deber.
Que pedis?

Jorge. Nada Señor:
cuanto puedo ambicionar,
me lo acaban de pagar
las palabras de Leonor.

Marques. No desprecieis el momento:
abandonad esa vida;
escapad de esta guarida
de la infamia y del tormento.
Ved que su fin es horible.

Leonor. Veniros, yo os lo súplico.

Marqués. Ved que puedo haceros rico.

Jorge. Sin Roberto es imposible.

Marques. Es vuestro padre?

Jorge. Si tal,
pues otro no conocí.

Marqués. Sois huérfano entonces?

Jorge. Si.

Marques. Y su oficio?

Jorge. Criminal.

Marques. Pues si la vida no os dió
y el crimen solo es su vida,
nunca es accion fementida
abandonarle.

Jorge. Eso no.
Pues si en mi pecho se agita,
acaso por vez primera,
una pasion lisongera
que á socorreros me incita.
Yo os daré la libertad,
si lograr puedo mi intento;
pero causar sufrimiento
á quien cubrió mi orfandad,
nunca; primero la muerte
con arrojo sufriría.

Leonor. Ved, que con él algun dia
os espera triste suerte.

Jorge. Todo el porvenir comprendo
y le aguardo desde ahora.
Pero pensemos, Señora,
que el tiempo estamos perdiendo:
Roberto puede venir....

Leonor. Por piedad, que no nos vea.

Jorge. Tengo en mi mente una idea
que bien nos puede servir.
Siempre á mi se me ocultó
lo que con otros hicieron;
solo se que aquí vinieron
mas que ninguno salió.
Por eso tras la escalera
ocultos luego estareis
y desde allí escuchareis
la suerte que aquí os espera.
Si funesta tal vez fuese,
mis palabras atended
pero, por Dios, comprended
lo que á Roberto digese.
Mas el se acerca, marchad.

Leonor. Venid, venid padre mio
y escuchemos. *(Se ocultan.)*

Jorge. Yo confio
que os daré la libertad.

ESCENA VI.

ROBERTO *y* JORGE, *los otros ocultos.*

Roberto. Jorge, estoy de enhorabuena:
acércase ya el momento
de ver en vez del convento,
otra tierra mas amena.

Jorge. Es verdad?

Roberto. Cual lo has oido.
Mi plan es casi acabado;
todo el metal que he mezclado
queda en oro convertido.
La segunda prueba espero.
Vamos se me vuelve el juicio,
¿sabes que no es mal oficio
el de falso monedero?
Lo que tan solo ayer era
falso metal é insonoro,
queda convertido en oro
solo á la prueba primera.
Poco despues ya será
moneda de buena ley,
que engañará al mismo Rey
que suya bien la creerá.
Con esto y con que mi gente
que trabaja en el camino,
tenga valor, fuerza y tino,
es todo lo suficiente.
Dejaremos esta vida
de peligros solo llena,
y contigo en tierra agena
veré mi dicha cumplida.

Jorge. Es todo cuanto ambiciono,
cuanto espero, cuanto anhelo,
y en pago de tu gran celo
mis pesares te perdono.
Mas puesto que la fortuna
principia ya á sonreirte,
quiero una gracia pedirte.

Roberto. Pídeme cien; una á una
te daré con mil amores.

Jorge. Es verdad, cual se decía,
que á toda la compañía
llaman Esterminadores?

Roberto. Tanto es asi, y ese nombre
tan dignamente han llevado,
que basta ser pronunciado
para que el mundo se asombre.

Jorge. Es un cuento?

Roberto. Es verdadero;
su reglamento es terrible.

Jorge. Muéstramelo.

Roberto. Es imposible.

Jorge. Esa es la gracia que espéro.

Roberto. Nunca de mi, Jorge amado,
tal sacrificio pretendas.

Jorge. ¡Imposible!

Roberto. No te ofendas
si te soy tan reservado.

Jorge. Acaso no soy ya un hombre?

Roberto. Tal vez te falte el valor.

Jorge. Pierde, pues ese temor;
nada habrá ya que me asombre.
Tus terribles bacanales
escuché todos los dias;
me aturdieron tus orgías
y conciertos infernales.
Sé que parte de tu gente
está por fuera robando,
el triste llanto causando
al rico y al indigente.
Que los otros escondidos
en esa cueva infernal,
mezclan con oro el metal
por ti mismo dirigidos.
Ya ves que todo lo sé;
que aunque nada me digiste,
torpe de tí, no creiste
que bastante lo escuché.
Que saber solo me queda
de los robados la suerte.

Roberto. Quieres saberlo?... la muerte;
sin que impedirlo se pueda.

Jorge. (¡Oh desgraciada Leonor,
y mucho mas el Marqués!)
Roberto. Ese el medio mejor es
de no vivir con temor.
Si la vida se dejara
al que nuestras cuevas viera,
tan luego que libre fuera
de fijo nos delatara.
Jorge. Y eso mismo habrá que hacer
con el marqués y Leonor?
Roberto. Eso mismo, si señor,
asi no habrá que temer.
Jorge. (Probemos mi pensamiento
y que Dios venga en mi ayuda.)
Siendo Leonor sorda y muda?
Roberto. Cómo?
Jorge. Es verdad.
Roberto. Es un cuento.
Jorge. Yo por tal no lo he tenido;
pues creyéndome engañado,
mis pruebas he practicado
y quedé bien convencido.
Asi...... la vista vendada,
y á los campos conducida,
nadie sabrá tu guarida
aunque fuese preguntada.
Roberto. Salir, jamás. Que no muera,
pues funesta no la miro
si es sorda y muda.
Jorge. (Respiro.)
Roberto. Será si, la vez primera
que se falta al reglamento.
Es verdad, quien se pensára
que un caso asi se encontrára?
Voy á reunir al momento,
para tratar el asunto,
á mi digna y guapa gente:
quiero que estés tú presente;
espéra, yo vuelvo al punto.
Jorge. Y esa gente accederá?
Roberto. Muy dificil no lo es
conseguirlo.

Jorge. Y el Marqués?
Roberto. Sin remedio morirá.
Jorge. ¡Oh Roberto! solo un dia
detén tu brazo inhumano.
Respeta ese noble anciano.
Roberto. Su vida me perderia.
Jorge. Mira en él tu salvador
que te manda el justo cielo.
Roberto. Cuando llegue á tomar vuelo
será nuestro delator.
Jorge. Mas vivir como pudiera
su Leonor, huérfana siendo?
Roberto. Mucho mas gana muriendo
que la suerte que le espera.
Jorge. Que piensas ejecutar?
tus palabras son terribles.
Roberto. Que tormentos insufribles
solo aqui puede esperar.
Escucha bien; y despues,
mientras que yo en la reunion
alcánzole su perdon,
así dirás al Marques.
Disponte para la muerte
que van á darte enseguida.
Tu Leonor queda con vida,
mas sugeta á nuestra suérte.
La luz jamás ya verá;
y un dado en el aire hechado,
marcará al afortunado
que dueño suyo será,
Ha de ser nuestra criada;
seguirá nuestro destino;
no le queda otro camino;
que elija pues. *(Va á salir.)*
Jorge. ¡Desdichada!
Tened Roberto piedad;
Ved que es horrible su suerte.
Roberto. O la deshonra, ó la muerte;
tal es pues, mi voluntad. *(Vase.)*

ESCENA VII.

JORGE, EL MARQUES Y D.ª LEONOR.

Terceto.

Marques. De dulces amores
dejé el fruto hermoso;
un angel dichoso
su puesto ocupó.
El Dios justiciero
castiga mis males;
tormentos iguales
cual hice me dió.

Leonor. Perdí mi esperanza,
perdí mi alegría,
perdí de algun dia
mi bien sin igual.
Mas antes que el crímen
mi frente mancille,
que en mi cuello brille
el rojo puñal.

Jorge. Prestad á mi mente,
¡Oh Dios bondadoso!
un rayo grandioso
de su claridad;
que sin que á Roberto
su ruina ocasione,
á los dos perdone,
les dé libertad. *(Fin del canto.)*

Leonor. Padre del alma querida, *(Abrazándole.)*
que suerte mas desgraciada.

Marques. Por librarte, hija adorada,
diera gustoso mi vida.
¡Que terrible condicion!
no volveré mas á verte.

Leonor. La imágen ya de la muerte
no arredra mi corazon.
Solo por vos siento y lloro;
el morir me importa nada,
puesto que ya resignada
de Dios la clemencia imploro.

Marques. Cúmplase su voluntad.
Jorge. ¡Cielos! ¡Que gran pensamiento!
No llorar, que en el momento
puedo daros libertad.
Marqués. Como?
Leonor. Es verdad?
Jorge. Hay salida
por una secreta puerta,
que tengo en el muro abierta
á todos desconocida.
Enteramente privado
del hermoso azul del cielo,
trabajé con firme anhelo
hasta ver mi fin logrado.
Venid, venid prontamente.
Leonor. Salgamos, padre querido.
Roberto. Vamos. *(Dentro.)*
Jorge. Todo se ha perdido;
llega Roberto y su gente.
Marques. Nueva esperanza burlada.
Leonor. Venga Dios en nuestra ayuda.
Jorge. Fingid que sois sorda y muda
ó sereis asesinada.

ESCENA VIII.

DICHOS, ROBERTO, MALA-FACHA Y BANDIDOS.

Roberto. Quéda el negocio aprobado
por toda la compañía.
Jorge. Valor, señora. *(Bajo á Leonor.)*
Roberto. Temia
que lo hubieran rechazado.
Mas puesto que ya no hay duda,
podeis hermosa marchar
y vuestro puesto ocupar. *(Pausa.)*
No me responde?
Jorge. Si es muda.
Roberto. Es verdad, se me olvidaba;
pero ya la enseñaremos
otro lenguage; sabemos
que el tiempo todo lo acaba.
Al fin nos comprenderá,
por mas que el caso es bien raro.

Malafcha Entre nosotros.... es claro,
de todos aprenderá
Roberto. Conducidla á su aposento.
Jorge. (De su valor desconfio.)
Leonor. (¡Prestadme fuerzas Dios mio!)
Marqués. Es que yo no lo consiento. *(Adelantándose.)*
Roberto. Como es eso?
Jorge. (Se ha perdido.)
Roberto. Con que tu suerte no ves?
Que se fusile al Marqués. *(A los suyos.)*
Marques. Infames, que habeis creido,
como viles bandoleros,
que al verme débil é inerte
puede arredrarme la muerte.
Venid á mi.

ESCENA IX.

DICHOS Y UN BANDIDO *que baja precipitadamente la escalera.*

Bandido. Deteneros.
A las armas, capitan;
de nuestras grutas la puerta
ha sido al fin descubierta
y cercándonos están.
Leonor. (¡Oh! que feliz ocasion.)
Marques. (Nueva esperanza.)
Roberto. Responde:
Dime como, cuando y donde.
Bandido. Prestadme pues atencion.
Hallábame yo emboscado
siguiéndo sus instrucciones,
cuando miré los faldones
de un uniforme encarnado.
Era un guardia; luego tres
se van uniendo al primero;
me asombro, miro y espero
y hasta diez cuento despues.
Escúrrome con presteza
y hasta los mismos llegando,
oigo que estaban hablando
de cortarnos la cabeza.
Exactas las señas dieron

de que la entrada sabian,
pues escuché que decian
que nuestros pasos siguieron.
Sin atender á razones,
escapo y vengo á avisar.

Roberto. Muchachos, no hay que temblar
mientras queden municiones.
Pero no... tengo una idea
que dará mas resultado.
Quiero que cada soldado
hallar la justicia crea.
Vosotros los alguaciles
y yo el alcalde seremos:
de este modo burlaremos
sus pensamientos hostiles.
Marchemos pues.

Malafcha Y esa gente? *(bajo á Roberto.)*
si á su gusto se despacha....

Roberto. Tienes razon, Mala-facha,
fusílalos prontamente.

Jorge. Por el contrario; yo opino
que si se dejan vivir
nos pueden mucho servir.

Malafcha Eso será un desatino.

Roberto. Pues que dirán?

Jorge. Que robados
por los infames ladrones,
fueron en esas prisiones
por los mismos encerrados.
Que morir luego creyeron
entre sufrimientos miles,
cuando nuestros alguaciles
sus fuertes puertas abrieron.

Roberto. Eso apoya el pensamiento:
y el Marqués, consentirá?

Marques. (El jóven se salvará.)

Roberto. Que decis pues?

Marques. Que consiento.

Roberto. Marchemos pues, ¡voto á cien!
y despues de disfrazados
busquemos á los soldados;
veremos quien vence á quien. *(Salen.)*

ESCENA X.

El sargento METRALLA, *seguido de sus soldados, desciende por la escalera con mucha precaucion y despues de examinar toda la escena, se reunèn en el centro.*

Coro. Silencio, silencio,
preciso es tener,
que asi á los bandidos
podremos coger.

Metralla. Con quince ladrones
quisiera luchar,
mas bien que un fantasma
terrible mirar.
Si tal me sucede,
no lo quiera Dios,
de susto me muero
sin mas remision.

Coro. Sargento, temblais?

Metralla. Me exalta el valor.

Coro. Silencio, silencio
preciso es tener,
que asi á los bandidos
podremos coger. *(Fin del canto.)*

Metralla. Bravo, dignos veteranos,
henos aqui ya reunidos,
sin miedo á los alaridos
de los seres sobrehumanos.
El momento es oportuno;
mano al fusil y valor;
no os den los duendes temor,
que os juro no habrá ninguno.
Solo morir ó vencer
debe ser nuestra bandera;
si perdémos, los de fuera
nos vendrán à proteger.
Si la suerte bien nos cuadra,
de capitan me vereis,
mientras vosotros sereis
lo menos.... cabos de escuadra.
Vamos el fondo doblando *(lo hacen.)*
y que avance la vanguardia.
Yo ocupo la rataguardia, *(Se pone detrás.)*

para las voces de mando.
Arma en ristre y viento en popa.

ESCENA XI.

Dichos y ROBERTO; *despues* MALA-FACHA, *el* MARQUES, JORGE, LEONOR *y bandidos, todos disfrazados de alguaciles escepto Leonor y el Marques.*

Roberto. Quien viene contra la ley?
Metralla. ¡Alto! preparen. El Rey, *(desde detrás.)*
ó mejor dicho su tropa.
Roberto. Tarde llegaron á fé
para alcanzar la primicía.
Metralla. Pues quien sois vos?
Roberto. La justicia.
Metralla. Entonces me equivoqué. *(saliendo.)*
Descansen armas; de frente; *(lo hacen.)*
nos hallamos entre amigos:
en vez de los enemigos
es la justicia y sú gente. *(salen todos.)*
Sois el alcalde?
Roberto. Quiñones.
Metralla. Y visteis los bandoleros?
Roberto. Solo hallé esos prisioneros
en sus lóbregas mansiones.
Metralla. Los dejasteis escapar?
Una descarga cerrada.
Con vosotros, para nada
nunca se puede contar.
A perseguirlos marchemos.
Roberto. Vuestro ausilio nos dareis?
Metralla. Conforme... si lo quereis....
(asi refuerzo tendremos.
Mas si los puedo pillar,
ellos dirán que han ganado.)
Cada cual por nuestro lado
será mejor el marchar.
La gente asi separada
puede registrarlo todo.
Roberto. (Tanto mejor de ese modo
adelanto la jornada.) *(suena un tiro.)*
Metralla. ¡Voto á cien mil condenados!
Conmigo ese atrevimiento?

Soldado. No asustaros mi sargento; *(bajando la escalera)*
fueron tiros escapados.

Finál primero.

Metralla. Caramba, respiro,
que susto llevé
mas ya me figuro
que valgo por cien.
Roberto. La farsa es muy buena,
no debo temer,
que al pobre sargento,
muy bien lo engañé.
Leonor. Haced, Dios piadoso,
con vuestro poder,
que Jorge y mi padre
felices estén.
Marques. Del jóven el celo
por ella tal es,
que si salgo libre
feliz yo le haré.
Jorge. Sigamos sus huellas,
preciso es vencer,
del hado funesto
su triste vaiven.
Soldados. Creyó la justicia
ladrones coger. *(Con mofa.)*
Alguaciles Y luego la tropa
llevóse un pastel.
Roberto. Vamos en marcha.
Metralla. Salgamos pues.
Leonor. (Dios nos proteja.)
Jorge. (Los salvaré.)
Coro. Marchemos, marchemos
la gloria á buscar
que tan grande hazaña
el Rey premiará.

FIN DEL ACTO 1.º

viva el cantar etc.

Ventero. Basta ya de diversion,
porque la tarde se pasa
y hay mucha gente en la casa.
Ventera. Si sobra tiempo.
Ventero. Chiton.
Yo se muy bien lo que mando;
cada cual á sus quehaceres;
siempre estas tontas mugeres
quisieran estar bailando.
Ventera. Tu como viejo...
Ventero. ¡Demonio!
A que levánto una silla
y te rompo una costilla? (*amenazándola.*)
Metralla. Tenga paz el matrimonio,
Eso no vale la pena,
Ventero. Decirme viejo...
Metralla. Es cariño:
si eso se lo dice á un niño
cuando le cantan la nena.
Conque penillas á un lado.
Ventero. Como V. quiera sargento.
Ventera. (Cada vez mas me arrepiento
de haberme con el casado.)
Ventero. Muchachas á disponer
los cuartos y la comida,
Metralla. Yo seré de la partida.
Ventera. Lo siento, no puede ser.
Metralla. De veritas? so saléro?
Ventera. Esta casa está alquilada, (*salen.*)
Metralla. (Toquemos pues retirada
que está mirando el ventero.)
Ventero. Estos muchachos querrán
sin duda echar algun trago.
Metralla. Si fuese bueno, yo págo.
Ventero. Nunca mejor lo hallarán. (*salen.*)

ESCENA II.

ROBERTO Y MALA-FACHA.

Roberto. Estamos solos?
Malafcha Si á fé.

Roberto. Has hecho lo que he mandado?
Malafcha Todo está ya preparado
y á los chicos avisé.
Roberto. Cuando la noche se estienda
sacarán nuestro tesoro:
que se traigan todo el oro
y lo demás que se venda.
Malafcha Sabes, que entre los soldados,
cierto murmullo se escucha,
que esperanza nos dá mucha
de que seremos ahorcados?
Roberto Como es eso? tienes miedo?
Malafcha Si nos llegan á prender...
Roberto. Si ya se les hizo ver
que nos mandan de Toledo.
Mientras pueden preguntar
se habrá el tesoro sacado
y nos habremos fugado:
nos es preciso esperar.
Malafcha Es que ya van cinco dias
que con la tropa marchamos.
Roberto. Otro medio no encontramos.
Malafcha Porque caso no me hacias
cuando en la cueva te hablé?
Sabes que muy claramente
te dige; mata á esa gente.
Roberto. Que quieres si me engañé?
Mas no me pesa por Dios;
porque al dejarlos con vida,
responden de la partida
con su cabeza los dos.
Malafcha Que rábie si te comprendo.
Roberto. Pues es bien claro. Y despues
sabes tu ya, que el Marqués
á nuestra farsa accediendo,
dijo al sargento, al salir,
que á nuestro arrojo debia
la libertad que tenia
cuando pensaba morir.
Esto mi plan completó;
mas no tuvimos en cuenta,
aquella fuerte tormenta

que escaparnos impidió.
Para evitar doble mal
un refugio aqui buscamos
y en la posada plantamos
nuestro cuartel general.
Cuando llegué, lo primero
que se me vino á la mente,
fué convenir prontamente
con el marqués prisionero.
Entre la duda y temor,
subo á su cuarto volando
y le encuentro conversando
en sana paz con Leonor.

Malafcha Te burlas?

Roberto. No por mi fé.

Malafcha Como ha de hablar siendo muda?

Roberto. Pues no me queda ya duda
que bien claro la escuché.
Al verme infame engañado,
como si fuera á un chiquillo;
me arrojo en mano el cuchillo;
pero el marqués, que es templado,
y en cada mano teniendo
una pistola, me dijo;
si te retiras transijo;
sino, cual taco te enciendo.
Conocí que si tiraba,
aunque muerte no me diera,
lo mas inmediato fuera
que la casa alborotaba,
que la tropa acudiría
y que además de mi muerte,
tendría la misma suerte
mi querida compañía.

Malafcha Conque en sus manos estamos?

Roberto. Como perdernos podian,
digeron que callarian
y entonces, capitulamos.
Logré que se conviniera
en nuestra farsa ocultar,
hasta que pueda pasar
con vosotros la frontera.

Esta noche nos iremos:
ya al sargento he prevenido,
que un aviso he recibido
y es menester que marchemos.
Estará todo corriente?

Malafcha Nada en verdad, faltará.

Roberto. Mientras el oro vendrá,
vamos que espera la gente. *(salen.)*

ESCENA III.

METRALLA Y EL VENTERO.

Ventero. Vaya un modo de beber
que tienen vuestros soldados.

Metralla. Los tengo bien enseñados.

Ventero. Ya se deja conocer.
Diez azumbres, y no miento
bebieron sin perder tino.

Metralla. Es tan dulce vuestro vino
que se escurre en un momento.

Ventero. Me habeis llamado?...

Metralla. Si tal.

Ventero. Pues aqui ya me teneis.

Metralla. Espero que me escucheis
con la atencion mas formal.
Tengo que tratar con vos
un asunto que os conviene;
mas antes, ved si alguien viene.

Ventero. Solos estamos los dos.

Metralla. Sentémonos y adelante. *(lo hacen.)*
Ya sabeis cual es mi grado
y tambien, que soy mandado
por el Príncipe reinante.
Que mi objeto es capturar
esa terrible partida,
cuya incógnita guarida
solo yo pude encontrar.
Mas lo que os falta saber,
y que ignorar no debeis,
es que represento al Rey
para ejercer su poder.
Asi, que bien puedo ahorcaros,

incendiar vuestra posada.

Ventero. ¡Zambomba! (*levantándose.*)

Metralla. Pues eso es nada; (*id.*)
mas descuidad, no asustaros.
No habiendo complicidad
esa ley no es tan estrecha.
Pero tengo una sospecha.

Ventero. Acaso yo?...

Metralla. Contestad.
Cuantos años ya llevais
en esta casa viviendo?

Ventero. Veinte y cuatro van cumpliendo.

Metralla. Cuidado si me engañais,
porque entonces ¡vive Cristo!

Ventero. La verdad digo, pardiez.

Metralla. Y en ese tiempo tal vez,
habeis ese alcalde visto?

Ventero. Tan solo esta vez le ví
y mucho menos su gente.

Metralla. Ya lo pensaba; corriente;
no se burlarán de mi.

Ventero. Acaso tal vez pensais....

Metralla. Que son ellos disfrazados,
y que estamos engañados.

Ventero. ¡Santo Dios! qué es lo que hablais?
en mi casa los ladrones. (*gritando.*)

Metralla. Quereis, zopenco, callar?
me vais la caza á espantar
sin que tome precauciones.
Además, que no sabemos
si yo me habré equivocado.
A Toledo he preguntado
y pronto aviso tendremos.
Cuidado, pues, con hablar.

Ventero. Mudo seré lo prometo.

Metralla. Si revelais el secreto,
os mando en el acto aborcar.

Ventero. Teneis la tropa advertida?

Metralla. Mis órdenes solo espera.

Ventero. Pues entonces vamos fuera
que ya estará la comida. (*salen.*)

ESCENA IV.

D.ª LEONOR *que baja de una de las habitaciones del corredor.*

Romanza.

Dulce faro
de ventura,
de mi alma
la ilusion,
deja, deja
que tranquilo
se dilate
el corazon.
No me niegues nunca
sin igual favor,
que un feliz consuelo
solo busco yo.
Si á mis ansias
corresponde
su dichoso
corazon,
haz que pronto
se concluya
tan penosa
situacion.
Que asi como el aura
aspira la flor,.
inunden mi pecho
las brisas de amor. (*Fin del canto.*)

ESCENA V.

D.ª LEONOR Y EL MARQUES *que baja la escalera.*

Marques. Porque has salido Leonor?
Leonor. Como estabais descansando...
Marques. Solo en tí estaba pensando,
dulce encanto de mi amor.
No te separes de mi; (*abrazándola.*
que aunque mudóse mi suerte
de nuevo temo el perderte.
Leonor. Nos iremos pronto?
Marques. Si.

Leonor. Sin el aviso esperar.
Marques. Por eso pierde cuidado;
llevaba el tiempo marcado
y esta tarde ha de llegar.
Leonor. ¡Oh! gracias, padre querido,
cuanto os debo agradecer.
Marques. Solamente un gran deber
de mi conciencia he cumplido.
Jorge, fué en nuestros dolores
el mas hermoso consuelo
y á su noble y digno celo
debemos grandes favores.
Un alma pura y henchida
de penas vieron mis ojos,
entre la senda de abrojos
que le presenta su vida.
Para apartarlo de allí
y evitar su perdicion,
su mas estenso perdon
á nuestro Rey le pedí.
Leonor. Solo, nunca aceptaría;
eso tenedlo por cierto.
Marques. Tambien vendrá el de Roberto
con toda la compañía.
Leonor. Hermosa accion, en verdad,
es á todos perdonarlos.
Marques. Que sirve para apartarlos
del crimen y la maldad.
Mas no te pienses, Leonor,
que al obrar de esa manera,
solo en mi pecho influyera
mi situacion y tu amor.
Leonor. Nunca pude ni aún pensar
que exista en vos otra cosa.
Marques. Otra razon poderosa,
me obliga ademas á obrar.
Leonor. Que pueda ser, no lo sé;
mas sus motivos respeto.
Marques. Es de mi pecho un secreto
que al fin te descubriré.
Cuando la edad mas florida
del hombre yo atravesaba,

y cual encanto llenaba
de bellos goces mi vida.
Un ángel ví, que en dulzura
llevaba del áura el vuelo,
imitando á los del cielo
en virtudes y hermosura.
Jóven y pobre, aunque honrada
y aun hija del servilismo,
nos separaba un abismo
por ser mi cuna elevada.
Mi posicion le oculté;
y entre camino de flores,
corrieron nuestros amores
é ingrato la abandoné.
La separaron de mí
por mandato de mi padre,
ignorando fuese madre
lo que despues descubrí.
Entonces entusiasmado
á su auxilio corro, vuelo...

Leonor. Y en donde estaba?

Marques. En el cielo;
y el hijo nuestro robado.
Sus penas siempre mayores,
su funesta y triste suerte,
fueron causa de su muerte
y mil acerbos dolores.
Nada que hacer me quedó;
derramé doquiera el oro,
ofrecí dar un tesoro...
y el niño no pareció.
Al mismo tiempo en Toledo
tu pobre padre moría
y á mi amparo se ponia
un ángel bello del cielo.
Tus cariños infantiles
mi corazon alegraron
y mucho mas lo ensancharon
tus encantos juveniles.
Causa porque á Jorge ansío
libertarle de la muerte;
solo Dios sabe la suerte

que le habrá tocado al mio.
Leonor. Quien sabe si habrá encontrado
como Jorge, un protector?
Marques. Es imposible, Leonor,
ya lo hubiera averiguado.
Leonor. Pero, por Dios, alejad
ese pensamiento horrible;
todo cabe en lo posible.
Marques. Tienes razon, es verdad.
Leonor. Quereis, señor, que entre tanto
que se recibe ese pliego
salgamos al campo luego?
Tal vez allí, su quebranto,
sus recuerdos y dolores,
encuentren dulce esperanza,
entre un cielo de bonanza
y el aroma de las flores.
Marques. Vamos pues si asi lo quieres
que en ello tengo un placer.
Leonor. Mucho bien os ha de hacer.
Marques. Cuan buena conmigo eres. *(salen.)*

ESCENA VI.

JORGE.

Nueva esperanza burlada;
trabajo siempre perdido;
ni un suspiro contenido,
ni llanto, voz, sombra, nada.
Perdida fué mi ventura,
pues que con ella perdí
la esperanza que entreví
en medio de mi amargura.
Cuando su vida libré;
cuando cándida, amorosa
me dió las gracias llorosa
loca ilusion me formé.
Un eden desconocido,
un campo lleno de flores,
una senda sin dolores,
un eco digno, escogido.
Una dicha que no acaba,

un bien estár que no muere,
un placer que el alma hiere
y que el alma lo buscaba.
De gálas lleno y amor
un ángel me sonreía
bello cual la luz del dia
y el ángel era Leonor.
Pero todo un sueño fué,
que en su triste despertar,
tan solo vino á quedar
el recuerdo que soñé.
¿Amar Leonor á un bandido?
¡esperanza loca y vana!
ella rica, cortesana,
que su origen noble ha sido.
Bien se puede asi esplicar
que se oculte ante mis ojos,
que espinas, males y abrojos
solo en mi puede encontrar.
Y sin embargo, el Marqués
la libertad me ha ofrecido,
y en cambio solo le pido
me déje hablarle despues.
Parto á buscarle en seguida;
le espondré mi peticion,
puesto que en otra ocasion
salvé dos veces sú vida. *(sale.)*

ESCENA VII.

METRALLA *y las* ALDEANAS.

Música.

Coro. Sigamos alegre,
durmiendo está Blas
y en tanto el sargento
nos divertirá.

Metralla. Vaya, zagalas,
por caridad,
sed á mis ruegos
mas eficáz.
Dadme un abrazo. *(queriendo abrazarlas.)*

Coro. Quítese allá,
quédese quieto
buen militar.
Metralla. Ved que no es broma,
soy muy formal;
busco una novia.
Coro. No la hallará.
Metralla. Ved que yo barro,
se remendar,
pongo el puchero,
no guiso mal,
y aun si se ofrece
salgo á lavar;
ya veis que ganga
vais á llevar.
Coro. Esos bigotes.
Metralla. Se cortarán.
Coro. Ese lenguage.
Metralla. Se afinará.
Digan las niñas
que quieren mas.
Coro. Si siempre humilde
promete estar,
no beber vino,
nunca jurar,
cándida esposa
luego hallará.
Metralla. Venga un pañuelo *(le vendan los ojos.)*
no hay mas que hablar.
Chica no aprietes. *(pausa.)*
¡Que oscuridad!
La que mi mano
llégue á tocar,
esa mi esposa
luego será.
Coro. (Dejémosle solo,
preciso es callar,
que burla mas grande
jamás llevará.)
Metralla (Rabiando por novia
las pobres están,
que chasco mas lindo

se van á llevar.)

Coro. (Dejémosle solo
preciso es callar,
que burla mas grande
jamás llevará.) *(salen.)* *(Fin del canto.)*

ESCENA VIII.

METRALLA *y el* VENTERO.

Ventero. (Es imposible dormir; *(sin ver á Metralla.)*
vaya un tropel que han armado.)

Metralla. (Dad una vuelta á mi lado
que pueda yo decidir.)

Ventero. (Con los ladrones en casa; *(pensativo.)*
si fuesen ellos ¡San Blas!)

Metralla. (No vale el hacerse atrás *(buscando.)*
que aqui no estamos de guasa.)

Ventero. (Si con esa tropa cuento
no es tan mala mi fortuna.)

Metralla. (Muy cerca debe haber una *(acercándose por*
que ya su voz tierna siento. *(detrás.)*
Veremos si no se mueve.)

Ventero. (Y si se escapan?)

Metralla. Hermosa, *(abrazándole.)*
tu serás mi cara esposa.

Ventero. El demonio que te lleve. *(soltándose.)*

Metralla. Que es esto? ¡Voto á un cañon! *(destápase.)*
una burla semejante?
Vas á morir gran bergante,
y despues quemo el meson.

Ventero. Pero Señor...

Metralla. ¡Voto á cien!
tu me has armado esta treta:
diez carreras de vaqueta
voy á mandar que te dén.

Ventero. Pero si yo nada entiendo.

Metralla. Y aun te atreves á negar?

Ventero. Nada os puedo contestar,
ni sé lo que estais diciendo.

Metralla. Donde están ellas? Responde.

Ventero. Pero quien?

Metralla. Las endiabladas

que tengo de ver tostadas.
Vamos pronto, dime donde.

Ventero. (Si estará loco el sargento?
me va sacando de quicio.)

Metralla. Vaya que te rompo el juicio?
Mira que ya me impaciento.
Tu que su cómplice has sido,
que la burla has inventado.

Ventero. Estais del todo engañado;
en nada yo me he metido.
Si os jugaron tal pasada
yo no tuve parte en ello.

Metralla. Toca tambor á deguello (*en la puerta.*)
y que incendien la posada.

Ventero. Pero ved lo que mandais.

Metralla. Tu te obstinas en negar
y yo en cambio os mando asar
por ver si claro cantais.

Ventero. Tened de mi compasion
que soy del todo inocente.

Metralla. Las órdenes, á mi gente,
voy á dar sin dilacion. (*vase.*)

ESCENA IX.

VENTERO *solo.*

Pero, por Dios, esperad; (*en la puerta.*)
escúcheme V. sargento.
Nada, corre como el viento,
vaya una calamidad.
Pero que le habrá pasado?
Sin duda alguna el ruido
que desde el cuarto he sentido,
será el chasco que le han dado.
Apuesto á que mi muger
me ha metido en este apuro;
á fé de Blas, le aseguro
que vamos solfa á tener.
Es necesario evitar
nuestra ruina en el momento:
vamos, que si no el sargento
me vá la casa á quemar. (*vase.*)

ESCENA X.

D.ª LEONOR y JORGE, *por la puerta de la calle.*

Jorge. Cuan buena sois, ¡oh Leonor!
puesto que habeis accedido
al favor que os he pedido.

Leonor. No encuentro yo tal favor.
Con mi tutor regresaba
de aspirar esos olores,
que exalan las bellas flores
que hace tiempo no gozaba,
cuando á nosotros llegando
nos pedisteis, buen amigo,
hablar un rato conmigo:
y yo la vénia alcanzando
de mi tutor, presurosa
con placer os acompáño,
no viendo en ello un engaño
y de escucharos gozosa.
Decidme, pues, que quereis.

Jorge. Quiero, Leonor, al llamaros,
gracias espresivas daros
y que mi labio escucheis:
prestadme pues atencion.

Leonor. Ya os escucho.

Jorge. Aunque ilusoria,
quiero mostraros la historia
de mi triste corazon.
Bajo el duro y fértil suelo
de ese monte despoblado;
de gruesos muros cercado
que puso el hombre en su anhelo.
Donde jamás penetró
del sol la luz pura, hermosa,
ni de los campos la rosa
su grato aroma envió.
Donde los bellos albores
del aura no se admiraban,
ni los trinos se escuchaban
de plácidos ruiseñores.
En tan lóbrega mansion,
sin pesares ni ilusion,

sin encantos ni alegria,
feliz entonces vivía
este triste corazon.
Desde la infancia apartado
de la culta sociedad;
exento de la maldad,
con dulces mimos criado.
Separado del dolor,
ignorante en toda ciencia,
lléno de paz é inocencia,
sin conocer el amor.
Sin angustias, sin temores,
sin recelos ni esperanzas,
sin envidias, sin venganzas,
sin lágrimas, sin dolores.
Sin orgullo ni ambicion,
pues su bella situacion
jamás se disminuia,
porque nada apetecia
este triste corazon.
Mas llega un tiempo en verdad,
que sin saber darse cuenta,
un ángel bello se ostenta
en su triste soledad.
Los hermosos resplandores
que espide su rostro ameno,
pasan veloces mi seno
lucientes y abrasadores.
Cual el sol en alta esfera,
nuestra fragil vista hiere
haciendo quo el hombre viere
cuan hermoso el mundo fuera,
inspírame una pasion,
que en mi humilde posicion
del todo desconocía,
ensanchando de alegria
á mi triste corazon.
Desde entonces, nueva vida
se presenta ante mis ojos;
no es ya una senda de abrojos
la que á cruzar me convida.
Por doquiera la encontraba
cercada de bellas flores:

era una senda de amores
que el ángel me presentaba.
Sus encantos admirando
y hechizado con su acento,
pude soñar un momento
que estaba al ángel amando.
Digno fui de compasion;
porque en mi loca ilusion,
¡insensato! no veia
que el ángel nunca amaría
á mi triste corazon.
Era un sueño; al despertar
conocí mi atrevimiento;
mas ya, ni un solo momento
pude su imágen borrar.
Ya despierto, ó ya dormido
mirábale por doquiera;
perdí mi dicha primera,
estaba en el alma herido.
Pero teniendo agotado
de mis fuerzas el caudal;
con delirio sin igual
y en mi ventura extasiado
ante la hermosa vision
del ángel de mi pasion *(de rodillas.)*
os digo, dadme la muerte,
ó mudad la infausta suerte
de mi pobre corazon.

Leonor. Que haceis Jorge? levantad *(levantándolo.)*
que nunca fué al campo agena,
del aura pura y serena
la celeste claridad.
Angel, sí, me habeis llamado
si no es infiel mi memoria;
voy á contaros su historia
ya que es de vos tan amado.
De nobles padres nacida,
del esplendor rodeada,
en el fausto fuí criada
y en las riquezas mecida.
Mas tan bella posicion
que alagaba mi ilusion,
que aunque niña conocía,

llenó de penas un dia
este triste corazon.
Huérfana y sola quedé;
infeliz fué mi ventura
y en medio de mi amargura
un nuevo padre encontré.
Al fin veloces corrieron
de mi existencia los años,
entre miles desengaños
que doquier mis ojos vieron.
Mi pecho ya entristecido
desde el albor de mi vida
no vió senda mas florida
que mostrarse agradecido.
Era tal su situacion
y tan grande su afliccion,
que al Marqués solo adoraba
y por él á Dios rogaba
este triste corazon.
Nunca en verdad me alhagaron
esos trages suntuosos,
ni los diamantes hermosos
con que mi cuerpo adornaron.
Mil falsos adoradores
á mis plantas se rindieron
y mil y mil me ofrecieron
el aura de sus amores.
Sus frases encantadoras,
sus exitantes miradas,
sus acciones estudiadas
y sonrisas seductoras,
nunca dieron ocasion
á que una grata espresion
de mi se les concediera,
ni que en ello un gozo viera
este triste corazon.
Llégo despues á escuchar
de vuestro lábio el acento,
y en mi pecho al punto siento
un efecto singular.
Vuestra imágen, en mi mente
se fijó de un modo estraño:
quiero borrarla y me engaño

que os tengo siempre presente.
Si su trage me amedrenta,
si su memoria me espanta,
sus ojos fijan mi planta
y su mirar me contenta.
Sueño con esta ilusion,
que en medio de mi afliccion
y de mi larga agonía,
ha llenado de alegría
á mi triste corazon.

Jorge. Es decir, que me amareis?
Leonor. Como la flor al rocío.
Jorge. Sois al fin el ángel mio
que verdad un sueño haceis.
Pero ved mi posicion;
hijo no mas de un bandido.
Leonor. Que me importa su vestido
si es noble su corazon.
¡Se acerca gente!
Jorge. Esperad;
decidid al fin mi suerte.
Leonor. Esposa vuestra ó la muerte. (*vase.*)
Jorge. ¡Inmensa felicidad!

ESCENA XI.

JORGE, ROBERTO *y despues los bandidos.*

Dúo.

Roberto. Albricias, querido,
marchamos al fin,
que ya todo el oro
se pudo reunir.
La gente me espera,
yo vengo por tí.
Salgamos al punto.
Jorge. No me puedo ir.
Roberto. Deliras acaso
Jorge infeliz?
Coro. La noche se acerca (*dentro.*)
Roberto venid.
Roberto. Ya ves se impacienta
mi gente por tí.
Jorge. (¡Oh! Dios bondadoso

mis ruegos oid.
Si marcho, por siempre
á Leonor perdí.)

Coro. La noche se acerca *(dentro)*
Roberto venid.

Roberto. No dudes, salgamos;
vas á ser feliz.

Jorge. (Si quedo, Roberto
no se vá sin mi.
Ingrato le pierdo;
no sé que decir.)

Coro. La noche se acerca,
Roberto, venid; *(entrando los bandidos.)*
que Italia nos brinda
con goces sin fin.

Roberto. Si tu me abandonas
no quiero partir.

Jorge. Jamas, que otro padre
que tu conocí,
y fuera un ingrato
dejarte morir.
Marchemos al punto.

Roberto. Me hiciste feliz.

Jorge. (Así que esté en salvo
me vuelvo á Madrid;
¡Leonor! no me culpes
que vendré por tí.)

Coro. Marchemos, marchemos
de España á salir,
que Italia nos brinda
con goces sin fin. *(Fin del canto.)*

ESCENA XII.

Dichos y METRALLA *seguido de sus soldados con armas, y detrás el* VENTERO, *la* VENTERA *y* ALDEANAS.

Metralla. Atrás, infames bandidos. *(apuntando.)*
En el nombre de la ley
daros presos por el Rey.

Roberto. ¡Maldicion! nos han vendido.

Metralla. Ante el menor movimiento
que llégue en vos á observar,
os mandaré fusilar
sin pérdida de momento.

A ver, mis bravos soldados,
esas cuerdas y al avío:
de esta gente no me fío; (*lo hacen.*)
que queden bien maniatados.

Roberto. (Todo lo habré de perder;
mi trabajo ha sido en valde.)

Metralla. No receis, señor Alcalde,
porque yo puedo ofrecer.
Me quisisteis engañar
como si fuera un canalla:
digo, engañar á un Metralla;
estabais loco de atar?
En cuanto á vos, buen ventero,
como no se me ha olvidado
el chasco que me habeis dado,
sois tambien mi prisionero.

Ventero. Tened de mi compasion
que soy del todo inocente.

Metralla. Preso con toda la gente
que se encuentre en el meson.
En el parte que daré,
os pondré de encubridores
de los Esterminadores
que en su casa capturé.

Ventero. Tened piedad de mi suerte. (*de rodillas.*)

Ventera. El pobre nada sabía.

Metralla. Si, pues bien que se reía;
yo me reiré con su muerte.

Jorge. (Adios hermosa Leonor;
apenas te conocí
cuando triste te perdí.)

Roberto. Vamos, chico, ten valor;
como no venga mas gente
que la que está aquí delante,
tomaremos el portante
cuando ocasion se presente.

Metralla. En marcha los prisioneros,
pues ganamos la victoria
ya soy célebre en la historia;
por delante.

ESCENA XIII.

Dichos, el MARQUES *y* LEONOR.

Marques. Deteneros.
Jorge. ¡Ah! respira corazon.
Metralla. Quien se opone ante la ley?
Marques. Quien viene en nombre del Rey
á entregaros su perdon. *(se lo dá.)*
Metralla. Vaya un caso singular;
no he visto igual en mi vida,
queda libre la partida.
Firma y sello en su lugar.
Jorge. Sois al fin mi salvador. *(á Leonor.)*
Roberto. Pero señor, yo no entiendo
lo que me está sucediendo.
Jorge. Preguntádselo á Leonor.
Leonor. Es una cosa bien clara.
Roberto. Pues por los santos, os juro
que lo que es yo, me figuro
que la cosa ha de ser rara.
Leonor. Cuando en las tristes prisiones
de sus cuevas me veía,
mi sepultura creía
en sus viejos torreones.
Sola, triste y desolada
en medio de mi amargura,
lloraba mi desventura
de mi tutor separada.
Jorge se compadeció,
unióme á mi padre amado
y nuestra vida ha salvado
cuantas veces se ofreció.
Mi tutor agradecido
y su bondad conociendo,
al soberano escribiendo
el perdon ha conseguido.
Roberto. ¡Inmensa felicidad!
Gracias mil os doy señora,
pues me vuelve bienhechora
tan hermosa libertad.
Tan dulce cambio de suerte

no olvidaré por mi honor.
Quien es pues mi salvador?

Marques. El Marqués de Monte-fuerte.

Roberto. ¡Cielo! que escucho?..ese nombre? (*busca en su pecho*
es el mismo... si... aqui está (*saca un medallon.*)
Jorge, Jorge, ven acá (*con alegria.*)
corre y abraza á ese hombre.
Es tu padre... Dios bendito (*de rodillas.*)
que en medio de mis maldades
me demuestras tus bondades,
tu poder es infinito.

Marques. Hablad por Dios; que sabeis?
enseñádme el medallon.

Jorge. Que penosa situacion.

Roberto. Ved si lo reconoceis. (*se lo dá.*)

Marques. Que es lo que miro? ¡Dios mio!

Roberto. (Venid señor en mi ayuda.)

Marques. Es mi hijo.

Roberto. Ya no hay duda. (*se levanta.*)

Jorge. Padre del alma. (*se abrazan.*)

Marques. Hijo mio.
Al fin mis ruegos oyó
ese Dios tan bondadoso.

Leonor. Que momento mas dichoso.

Metralla. Pues no estoy llorando yo?

Marques. Decid Roberto, en verdad,
como le habeis encontrado?

Roberto. Ese niño fué robado
en la cercana ciudad.
Sus raptores se creyeron
sacar con él gran partido;
y habiéndolo yo sabido
en nuestras manos cayeron.
Tuvimos buena jarana;
pero mi gente ganando,
los fuimos de allí alejando
al despuntar la mañana.
Cuando el chicuelo encontré,
no se que cierta emocion
observé en mi corazon....
Vamos, que no lo maté.
En mis cuevas lo he criado,
con el alma lo he querido;

no quise fuese un bandido
y por fin no me ha pesado.
Tan solo su ausencia siento
y si es que de él me separan,
quisiera que me llevaran
al patíbulo al momento.

Marques. Nada tiene que temer;
con nosotros vivirá.

Roberto. Esa la dicha será
que mas puedo apetecer.

Marques. Con el fin de que prosiga,
Jorge, su senda de amor,
le dá su mano Leonor
y que el Señor les bendiga. (*lo hacen.*)

Metralla. Viva el Marqués ¡voto á ciento!
eso es tocar el registro:
como llegue á ser ministro
yo mandaré un regimiento.

Wals.

Leonor. Como á la rosa
busca el rocío,
el amor mio
su bien buscó:
y entre la senda
de la amargura,
su gran ventura
al fin logró.

Coro. Que vivan los novios
por años sin fin
y el Dios bondadoso
les dé gracias mil.

FIN.

Examinada esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.

Madrid 9 de marzo de 1864.
El Censor de Teatros,
Antonio Ferrer del Rio.